



❖❖❖ **Nell Leyshon**

© Daniel Mordzinski

De cara a las sombras

• LUGAR Salón Santa Clara • HORA 17:30

LA ESCRITORA Y DRAMATURGA INGLESA INCURSIONÓ EN LAS LETRAS LUEGO DE SER PRODUCTORA DE COMERCIALES. SU NOVELA, *DEL COLOR DE LA LECHE*, ES UN RETRATO DE LA POBREZA Y EL ABUSO A LA MUJER.

NELL LEYSHON COMPRENDE la ternura. Y paradójicamente, también comprende el dolor. Su novela *The Colour of Milk* (*Del color de la leche*), mezcla tan bien las dos cosas que resulta imposible pensar que la una puede vivir sin la otra.

Mary, la protagonista, escribe su historia en 1831. Es una historia trágica, de una adolescente pobre que termina siendo víctima de su condición de miseria, de

su condición de mujer y de su entorno. “Quería escribir algo que ocurriera en el pasado”, explica Leyshon. Sin embargo, si se le quita la fecha, aún es una novela actual y por lo tanto tremendamente dolorosa. Mary, que cuenta la historia de cómo salió de su casa para trabajar con la familia rica del pastor de la iglesia, puede ser la historia de tantas adolescentes que llegan a las ciudades llenas de miedo, de aprendizajes y de ganas de aprender.

“Creo que buscaba una mirada fresca frente al mundo. La inocencia. Me encantan los adolescentes, porque se encuentran en medio de la infancia y la adultez. Están explorando quiénes son y lo que es el mundo. Pero para Mary y sus hermanas, la infancia y la adolescencia son conceptos que no existían. Las niñas tenían que ganarse el pan”, asegura la autora.

Leyshon se convirtió en escritora relativamente tarde en su vida. Nació en

Glastonbury, un pequeño pueblo de Inglaterra, y tuvo la vida de una mujer trabajadora. “Era productora de comerciales en Londres en los años ochenta –dice–. Era práctica y organizada y no me veía a mí misma como una persona creativa. Me llevó un tiempo darme cuenta de que podía ser dos personas en un solo cuerpo. Entonces, renuncié a mi carrera y me convertí en autodidacta (había dejado la escuela temprano) y luego tuve hijos, que consu-

mieron enormes cantidades de tiempo y energía. Sin embargo, una vez comencé a escribir, creo que tenía algo de conocimiento y comprensión de la vida. Había experimentado nacimientos y muertes y había aprendido a cultivar alimentos”.

Fue la decisión acertada. Su primera novela, *Black Dirt*, fue finalista del premio Orange y el premio de la Commonwealth, y además adquirió fama como dramaturga, gracias a *Comfort Me With Apples*, que ganó el premio Evening Standard, y *Bedlam*, la primera obra de teatro escrita por una mujer para el famoso Globe Theatre.

“Si bien fui la primera mujer que escribió para el Globe, no fui la primera a quien se le pidió una obra –dice Leyshon–. Aproximadamente 17% de todas las obras nuevas son escritas por mujeres, y aunque hay muchas dramaturgas extraordinarias, no son suficientes. Creo que las mujeres dudan más de sí mismas. Por lo menos expresan sus dudas con más frecuencia. Muchas veces dejan pasar oportunidades que luego vienen los hombres y toman, sin prestarle atención a sus miedos. El miedo nos impide hacer muchas cosas”.

Tal vez por eso su personaje de Mary resulta tan entrañable. Porque es justamente una mujer capaz de vencer sus miedos y hablar –o escribir– de una manera conmovedora, directa y, sobre todo, valiente.

Según Leyshon, no fue difícil encontrar la voz y el tono de Mary. “Debes aprovechar esas limitaciones, porque si luchas contra ellas estás imponiendo tu visión del mundo en el personaje, en lugar de encontrar su visión. Nunca pensé que era difícil mantener la voz de Mary porque la escuchaba en mi interior. La disfruté tanto, que con frecuencia me encuentro deseando escribir de nuevo con su voz”, dice.

Además de novelas y obras de teatro, Leyshon ha escrito para BBC radio y ganó el premio Richard Imison por su primera obra para este medio. Sin embargo, a pesar de los diferentes lenguajes que maneja, nunca ha tenido la tentación de escribir algo que pueda adaptar a la radio, a las tablas y a la literatura.

“Lo más importante es comprender las diferencias en las disciplinas. Siempre quise escribir prosa, pero comencé en la radio en un momento en que estaba frustrada y bloqueada. Una vez me di cuenta de que podía hacerlo, intenté con una obra de teatro. Pero la prosa es más interna. El drama es externo y requiere más pensamiento que escritura, es muy arquitectónico a la hora de escribirlo. Trato de trabajar en un medio a la vez, pero me resulta muy fácil cambiar de uno a otro. El problema real es pensar cuándo una idea funcionará mejor en prosa o en drama”, explica. •



© Daniel Mordzinski



~ PABLO MONTOYA

En busca de la perfección

PABLO MONTOYA, PREMIO RÓMULO GALLEGOS 2015 POR SU NOVELA *TRÍPTICO DE LA INFAMIA*, HABLÓ SOBRE SU LIBRO, LA ACADEMIA, LA LITERATURA Y LA CIUDAD DONDE HOY TRABAJA, MEDELLÍN.

1 Medellín

Es la ciudad donde trabajo como profesor de literatura y desde la que he escrito la mayor parte de mis libros. En ella viven personas que quiero. Por esas importantísimas razones vivo en ella: porque tengo un trabajo excelente y me rodean personas entrañables. Pero ha sido, es y acaso lo será, una ciudad turbulenta e infame. Está tratando de salir del atolladero de la violencia. Y lo está haciendo en medio de situaciones admirables y viciosas. Su gran problema, lo que más me repugna, es que haya terminado acomodándose

al paramilitarismo y el narcotráfico. Desde este punto de vista, vivo en una ciudad maloliente que se cree limpia.

2 Tríptico

Pienso en la pintura. En El Bosco, en Grünewald y en Otto Dix. Me basé en el formato que ellos usaron para escribir *Tríptico de la infamia*. Una novela dividida en tres partes. Cada una de ellas puede leerse independientemente y las tres conforman un conjunto. El número tres me atrae por su inobjetable equilibrio: trilogía, trío, terceto, tríptico. La única triada que

no me convence es la trinidad y sobre todo cuando se cree santa.

3 Cuentos

Es lo que más he escrito hasta el momento. Me gusta escribirlos, no como creaturas independientes, sino como organismos que pertenecen a un libro. Más que un escritor de cuentos, creo que soy un hacedor de libros de cuentos. En ellos deben coexistir la síntesis y la contundencia como caminos que llevan a la perfección. •

• LUGAR Centro de Cooperación Española • HORA 12:30



DEBORAH LEVY

¿Cuál es el sentido de la belleza?

LOS ESCRITORES MELBA ESCOBAR, ARNOLDO KRAUS Y PIEDAD BONNETT, SE HARÁN HOY ESTA PREGUNTA. OTROS INVITADOS TAMBIÉN LA RESPONDEN.



PETER STAMM

“PERO ENTONCES EN MI VIDA PASARON COSAS”

ESTA REFLEXIÓN FORMA PARTE DEL ARTÍCULO ‘GREAT WRITING IS HUMBLE’, PUBLICADO EN THE ATLANTIC EN 2014, EN EL QUE EL ESCRITOR SUIZO EXPLORA CÓMO SUS ASPIRACIONES CAMBIARON A MEDIDA QUE SE HIZO MAYOR.

‘UN HOMBRE QUE DUERME’, de Georges Perec, es un libro muy sencillo, y creo que por eso me gusta. Es sobre un estudiante que se salta un examen que debe tomar. Es ahí donde comienza el libro: él simplemente no aparece para presentarlo. Desde ese momento, se da cuenta de que en realidad no tiene que hacer nada que no quiera. Lentamente abandona su vida y sus responsabilidades, deleitándose en la fantasía de que eso lo convierte en alguien especial, incluso en un genio. De alguna manera, deja de vivir del todo, haciendo poco aparte de comer las mismas cosas todos los días y leer el periódico de comienzo a fin. Hace esto durante mucho tiempo, hasta el puro final.

Cuando yo era menor, quizá era un poco como él: el joven que parece intocable, tan indiferente, que intenta rechazar formar parte de todo lo que lo rodea. Reconozco, en su gesto, la forma en que yo actuaba cuando tenía 20 años y empezaba

a escribir por primera vez. Quería ser el autor sabio que está por encima de todo, que entiende todo. Quería escribir libros importantes, libros que logran hacer revelaciones profundas sobre el mundo y les mostrara a otros cómo vivir. (Quizá esto sea algo suizo: los suizos siempre tienden a pensar que son extremadamente especiales; que somos el pueblo elegido).

Pero entonces en mi vida pasaron cosas que –afortunadamente– me pusieron los pies sobre la tierra. Tener hijos, por ejemplo. Cuando tuve hijos, me di cuenta de que ya no podía mantener algunos puntos de vista. Toda esa rutina del autor heroico –el genio literario que está por encima de todo– parece ridícula cuando uno está cambiando pañales. Empecé a darme cuenta de que, a pesar de mis pretensiones, yo era como los demás.

Lo mismo le pasa al personaje principal de *Un hombre que duerme*: se da cuenta de que solo es un hombre normal. Esto sucede en las maravillosas últimas páginas

del libro. Yo he leído la novela en tres idiomas, y esa última parte funciona en inglés, francés y alemán. Es simplemente hermosa. El narrador, refiriéndose al personaje principal como “usted” –así lo hace durante toda la novela–, lo regaña por alardear de su independencia, por estar por encima de la multitud.

Usted no ha aprendido nada, excepto que la soledad no enseña nada, excepto que la indiferencia no enseña nada: fue un señuelo, fue una hipnótica ilusión que escondía el abismo. Usted estaba solo y eso es todo y usted se quería proteger; usted quería quemar los puentes entre usted y el mundo de una vez por todas. Pero usted no es más que una mota insignificante, y el mundo son palabras mayores: todo lo que usted apenas hizo fue divagar por una ciudad, caminar unos kilómetros entre fachadas, parques y malecones.

• **LUGAR** Adolfo Mejía

• **HORA** 10:30



© Daniel Mordzinski

CIFRAS

350

Periodistas y equipos de prensa que se acreditaron para esta edición del Festival.

1.500.000 +

Ejemplares que se han vendido de *El capital en el siglo XXI*, del economista francés Thomas Piketty, tanto en su versión original en francés como en las traducciones al inglés, español, alemán y chino.

59%

De las mujeres que trabajan en Colombia tienen empleos informales.

(Cifra dada por Marianne Ponsford en el evento Los asuntos pendientes de los derechos de la niñas).

9

Eventos sociales oficiales programados durante la décimo primera versión del Festival. Esto incluye 5 cócteles, 3 fiestas y 1 proyección de cine.

87%

Ocupación de los eventos de esta edición del Festival.

15.000

Cantidad de libros de autores participantes que importó la Librería Nacional exclusivamente para su sede en Cartagena.

Gonzalo Tavares

La belleza tiene muchas variaciones de efectos. Hay bellezas que paralizan, que son tan fascinantes que nos inmovilizan. Y esa belleza que nos hace quedar quietos no es una que me seduzca mucho. Me seduce más la belleza inquietante, que tiene algo incompleto, algo imperfecto, que nos provoca una excitación para hacer algo, y no simplemente para contemplar.

Amalia Andrade

El sentido de la belleza es espiar en lo fundamental de la existencia. El sen-

timiento de lo bello, cuando verdaderamente interpela, devela la contradicción más trágica del ser.

Deborah Levy

La belleza es para convertir a los arrogantes en piedra con su mirada clara.

La belleza es para besar y para el feminismo y para chupar hielos de agua de coco. La belleza es para invitar a extraños a la mesa.

La belleza es para los pensamientos profundos, para un escalofrío en la columna, para una cualidad de atención, para una pluma en un sombrero.

Daniel Samper Pizano

No tengo ni idea, pero si lo averigua con todos los que están aquí, me cuenta.

Juan Gabriel Vásquez

Borges decía que a la rosa no hay que preguntarle por qué florece, una idea de un poema alemán que le gustaba mucho. La belleza no tiene más sentido que el enriquecimiento de nuestra experiencia, de lo que es

ser seres humanos. Yo creo que sin eso no podríamos vivir; seríamos mucho más pobres.

Andrés Felipe Solano

La belleza tiene sentido cuando uno descubre que es finita.

Mauricio Silva

No sé muy bien por qué, pero supongo que por ser lo más certero de todo lo abstracto, la belleza siempre valdrá la pena.

FOTINSKI

* DANTE TRUJILLO

“Dante, vení, quitate la ropa”, me dijo dos minutos antes. No sé muy bien cómo ni por qué habíamos ido a esa casa tan grande en el centro de Arequipa. Era muy temprano. Yo tenía mucho sueño. La casa estaba llena de objetos antiguos y escaleras y contaba con un gran jardín. Unos guardacaballos cantaban precioso. “Dale”, insistió frente a un silo redondo, y donde yo había visto un hueco, él había anticipado un útero. “No quepo”, dije, “y tengo claustrofobia”, mentí. Hubiera sido una linda foto, pero no conmigo. Él lo supo. Se dio la vuelta, y me señaló un batán de piedra. “Entonces subite y saltá”. En la foto parece que levito y que solo tengo un brazo. Es un poco rara. Él lo supo.

© Daniel Mordzinski



CRÓNICA

LA IRREVERENCIA DE KUREISHI

EL BRITÁNICO DE ORIGEN PAKISTANÍ HABLÓ SIN PELOS EN LA LENGUA DE SU VIDA, SU RELACIÓN CON EL CINE, SU MANERA DE APROXIMARSE A SUS NOVELAS Y SU RECIENTE VIAJE A CUBA.

EL RELATO DE HANIF KUREISHI FUE cronológico, calculado, y sintético: cada detalle de su vida fue despachado en los 45 minutos que duró la conversación con el editor Jonathan Levi. Y había que comenzar con una película de 1985, la modestísima *My Beautiful Laundrette* (*Mi hermosa lavandería*), que él escribió y que Stephen Frears dirigió. Causó alboroto porque en una escena dos muchachos se besan en una lavandería pública. Y, sin proponérselo, se convirtió en una joya del cine rosa y en un relato étnico sin par: la relación entre un londinense antiinmigrantes y un musulmán de origen pakistaní.

Su declaración de principios: “Si un relato no horroriza a tu madre, la historia no vale la pena”. Si los que asisten al Hay Festival buscaban una voz irreverente, creativa, sin temor a nada, la encontraron en este escritor. Habló de los suburbios de Londres, de su vida —la de un asiático educado con

limitaciones—, y de sus novelas, que nacieron porque sentía que nadie hablaba de racismo ni mostraba a un imperio británico decadente.

También tocó temas como la discriminación racial, la religión, la música y el poder de las palabras, en especial de aquellas que hacen que los fanáticos hayan amenazado de muerte a Salman Rushdie, o las que hacen que una buena cantidad de periodistas esté en las cárceles. Kureishi, como lo refleja en sus novelas, es provocador y en el Hay no podía traicionarse: “Besarle el culo a Dios me asusta tanto como besarle el culo a Fidel Castro”. Pero los que se ruborizaron fueron rematados con los siguiente: “Hace poco fui a Cuba. Llegué como socialista y me fui amando a Ronald Reagan”.

Después, alguien del auditorio le habló de un episodio de amor relacionado con uno de sus libros. Kureishi, sin dolor, prefirió acabar la charla. •



© Daniel Reina / Revista Semana

FRASES

[1] BELKIS MAYRENA

“Lo que vale no es ser niña o niño, sino la inteligencia y, sobre todo, cómo se utiliza esa inteligencia.
(Una niña de 17 años durante su participación en el Hay Festivalito)

[3] THOMAS PIKETTY

“Los ricos tienen mucha imaginación a la hora de justificar la desigualdad de sus países.”

[4] PATRICIO PRON

“Los libros funcionan como espejos de doble faz: el autor se vé a si mismo y el autor también.”

[5] YUVAL NOAH HARARI

“Al hombre americano es más probable que lo mate una hamburguesa que a Isis.”

[2] PIEDAD BONNETT

“Mi mamá me enseñó a recitar para que yo tuviera alguna gracia.”